

Enseñanza de la literatura a través de talleres literarios

Pablo Romo

Universidad Central del Ecuador
promo@uce.edu.ec

Recibido: 12 de diciembre de 2022 / Aprobado: 19 de febrero de 2023

Resumen

Las clases de literatura se pueden convertir en algo tedioso y repetitivo con los años de escolaridad. La presente propuesta de innovación educativa para la enseñanza de literatura trabaja tres ejes fundamentales: desarrollo teórico, la lectura literaria y los talleres de escritura creativa. La parte teórica se puede desarrollar desde cualquier aspecto que el docente desee, tanto desde la historia de la literatura como el comentario del texto, esta parte no es el eje central de la propuesta, pero busca ampliar el intertexto lector de los estudiantes para que puedan entender de mejor forma la obra literaria. El segundo aspecto plantea la lectura de obras seleccionadas desde los intereses de los estudiantes, que pueden ser o no parte del canon literario. Se busca desarrollar los hábitos lectores en lo referente a la literatura a través de procesos sistemáticos y sostenidos que complementen la comprensión y el gusto por la lectura literaria. Se debe partir de la lectura en el aula de textos cortos para ir ampliando el proceso hacia textos más extensos y de manera autónoma por parte de los estudiantes. Finalmente, se propone la escritura creativa a través de talleres. Este proceso requiere el trabajo organizado y secuencial de planificación, redacción y revisión. Va de la mano con la escritura creativa sin descuidar aspectos formales de la gramática, la ortografía y la morfosintaxis. El final de todo el proceso desarrolla la enseñanza integral de la literatura.

Palabras clave: talleres literarios, didáctica, literatura, lectura.

Abstract

Literature classes can become tedious and repetitive throughout years of schooling. This proposal for educational innovation aims to enhance the teaching of literature through three fundamental axes: theoretical development, literary reading, and creative writing workshops. The theoretical part can be developed from any aspect that the teacher wishes, encompassing the history of literature and commentary on texts. Although not the central axis of the proposal, this part aims to expand students' intertextual reading abilities, thereby improving their understanding of literary works. The second aspect involves reading selected works based on the students' interests, regardless of whether they belong to the literary canon. The goal is to cultivate reading habits related to literature through systematic and sustained processes that complement students' understanding and appreciation of literary works. To achieve this, the process begins with reading short texts in the classroom and gradually progresses to more extensive texts, allowing students to read autonomously. Finally, creative writing is encouraged through workshops. This process requires organized and sequential planning, writing, and review. It emphasizes creative expression while also considering formal aspects of grammar, spelling, and morphosyntax. Ultimately, the entire process aims to facilitate comprehensive teaching of literature.

Keywords: literary workshops, didactics, literature, reading.

Introducción

Por regla general, tanto ayer como hoy, el lector no profesional no lee las obras para dominar mejor un determinado método de lectura ni para extraer informaciones sobre la sociedad en la que han sido creadas, sino para encontrar en ellas un sentido que le permita comprender mejor al hombre y al mundo y para descubrir una belleza que enriquezca su existencia. Y, cuando lo logra, se comprende mejor a sí mismo.

Todorov (2009)

La enseñanza de la literatura ha evolucionado considerablemente en los últimos años. Desde los enfoques historicistas que han caracterizado a la enseñanza de la literatura hasta los nuevos enfoques de la formación literaria se ha podido observar cómo los maestros deambulan por sus clases sin objetivos claros de hacia dónde quieren llegar. Esta reflexión nos remite a la metáfora de Alicia: *cuando no sabes a dónde ir todo camino es bueno*. Esta reflexión inicial sirve de introducción para aproximarnos al objetivo fundamental del presente texto: cómo desarrollar las clases de literatura desde una visión innovadora.

La didáctica de la literatura en los últimos años ha recibido un gran impulso debido a estudios de autores de diversos países del mundo. De ahí que su definición en la actualidad la categoriza como una ciencia. González y Caro (2009) la definen de la siguiente manera:

La Didáctica de la Literatura es una ciencia social de composición inter-disciplinar que se caracteriza por centrarse más en los procesos cognitivos de aprendizaje comunicativo de la literatura que en la instrucción sobre los recursos de una u otra teoría literaria. Lo importante no es «enseñar contenidos» sobre la literatura, sino «aprender competencia comunicativa» con la literatura. No es una ciencia *aplicada* sino una ciencia implicada con la vida de las palabras. (p. 2)

El desarrollo de las ciencias relacionadas al lenguaje y análisis de texto son los ejes fundamentales para el desarrollo de los estudios de la didáctica de la literatura. Las mismas autoras indican que «son los estudios de la pragmática literaria y de la lingüística del texto desarrollados desde finales del siglo xx los que avanzan hacia una consideración semiótica de la literatura» (p. 4).

Estos elementos se unen para determinar la conceptualización de la competencia literaria. Se debe destacar que la competencia en general es la aplicación práctica y social, ya sea del lenguaje o de la literatura. Así se puede indicar que la competencia literaria es el uso social que se le da a los textos literarios a través de su interpretación y la producción de obras que se realicen a partir de esa lectura. Este elemento es clave para la propuesta que se presentará en este artículo.

Así se puede decir que la competencia literaria es la capacidad para leer adecuadamente textos de intención literaria, es decir, comprender estos textos y su sentido estético y, al mismo tiempo, tener la capacidad de relacionar lo leído con otros textos, sean literarios o no literarios. Una vez que el intertexto lector entra en juego se logra comprender la obra literaria y su dimensión comunicativa, se desarrollan los procesos cognitivos y metacognitivos a nivel intelectual para finalmente lograr el aprecio estético de las obras.

Sin embargo, como se dijo al inicio, existen una serie de acciones que se realizan en el aula que se alejan de la competencia literaria. Las actividades de aula de los maestros se centran en su mayoría en aspectos tradicionales de la enseñanza de la literatura. Sobre esto Landero dice: «Me parece una barbaridad pedagógica anteponer la enseñanza de la literatura a la formación y afinamiento de la sensibilidad artística, o de la educación estética» (1994, p. 28). La historicidad de la literatura como fuente de las clases parece ser el elemento que prima en la enseñanza de la literatura. A más de eso, los maestros se dirigen a sus alumnos secundarios como que todos ellos son expertos en literatura. Es decir, la clase se dirige a un presunto arquitecto literario que en la realidad no existe en el aula.

La enseñanza tradicional está presente en gran parte de los docentes. Es decir, está asociada a la transmisión de informaciones sobre aspectos literarios, como la vida del autor, contextos literarios, listado de obras escritas por tal o cual, términos literarios, argumentos, datos referenciales y analíticos sobre los textos literarios. Si es poesía, por ejemplo, quedarse en estudios estilísticos hechos, que se repiten a lo largo de todos los años en sus clases una y otra vez, se convierten en el eje de la clase de literatura. En gran medida las informaciones literarias que se hallan en fuentes bibliográficas e internet y que son producidas por críticos literarios estudiosos o los mismos profesores, terminan convirtiéndose en aspectos referenciales básicos para la interpretación del texto y estos son los conocimientos que debe memorizar el alumno y luego repetirlos como conocimientos acabados a los maestros.

Lo que se requiere es un cambio en la dirección para mirar el enfoque de las prácticas didácticas relacionadas a la literatura. El enfoque didáctico debe centrarse en el desarrollo de la competencia comunicativa y, en específico, de la competencia literaria. Es decir, pasar de enseñar literatura a la educación literaria. Como decía Todorov, concentrar su preocupación didáctica en entrenar a los estudiantes en el análisis literario. Pero «la finalidad del análisis de las obras en la escuela no debería seguir siendo ilustrar los conceptos que acaba de introducir tal o cual lingüística, tal o cual teórico de la literatura. Su labor debería ser permitirnos acceder a su sentido» (2009, pp. 98-99).

La educación literaria es entonces aquella que busca desarrollar en los estudiantes la competencia literaria. Lomas (2009, p. 108) indica que:

[...] la educación literaria consiste esencialmente en la adquisición y en el desarrollo de esta específica capacidad [competencia literaria], y no tan sólo es la transmisión escolar del legado literario de las obras y autores consagrados por la tradición académica.

A partir de esto podemos afirmar que la educación literaria busca generar lectores de literatura consolidados. En pocas y sencillas palabras «lectores literarios». Que la literatura se centre «en la interacción del mundo del lector con el de la obra literaria». Dé protagonismo al aprendizaje autónomo. Dicho aprendizaje se alimenta de modo holístico (interactivo) de las prácticas lecto-escritoras que combinan interpretación y creación (Mendoza, 2004). Las palabras del autor nos llevan a ampliar la idea de la educación literaria a otro aspecto clave de la literatura: la escritura creativa de textos literarios. Entonces la competencia literaria no se queda exclusivamente en la lectura, sino que abarca un punto clave en la formación estética de los estudiantes como es la escritura. A partir de estos postulados se van definiendo los aspectos básicos de nuestra propuesta innovadora.

Ahora bien, tampoco se puede descartar por completo los estudios literarios contextuales de la enseñanza de la literatura. Lo fundamental es cambiar el objetivo central de la enseñanza de la literatura por el de la formación literaria. La literatura por sí misma está vinculada a factores sociales, estéticos, históricos, culturales y educativos. Lo que se pretende es que estos elementos se mantengan presentes en menor grado y se incrementen, las capacidades de los seres humanos para producir e interpretar textos literarios y vincular esa capacidad a factores pragmáticos y contextuales.

A partir de estos elementos se debe centrar el objetivo fundamental de los docentes en el trabajo con la literatura. La reflexión es clave para que se pueda seguir el camino hacia la construcción del lector literario. Si como docente el objetivo es trabajar desde el punto de vista de los conceptos, es decir, de los conocimientos teóricos, mis actividades de aula se encaminarán a ese objetivo. Pero si mi objetivo es desarrollar la competencia literaria, mis actividades se encaminarán hacia ese horizonte. Y ese se transforma en mi objetivo. Una vez definido el objetivo es más fácil determinar las actividades a desarrollar en el aula. Los conocimientos básicos fundamentales, la comprensión lectora, el desarrollo de hábitos lectores, como afirma Argüelles (2009, p. 219): «No hay forma más segura de adquirir el gusto por la lectura que a través del contagio del entusiasmo lector». Este entusiasmo debe estar encaminado desde el docente, los talleres de escritura creativa, los elementos pragmáticos de lecto-escritura literaria, los estudios semióticos y hermenéuticos de interpretación lectora, la literacidad, son elementos que entran en juego para la consecución de la meta trazada. Elementos claves que también se deben considerar en los objetivos son la parte afectiva, cognitiva, procedimental, así como lingüísticos y metalingüísticos.

Entre las actividades que se pueden efectuar para el desarrollo de la lectura literaria podemos encontrar (Vegas, R. A. M., & Rosa, A., 2009, pp. 259-260):

- Lectura de obras adaptadas y adecuadas a los intereses de los estudiantes
- Selección de textos de literatura infantil y juvenil
- Recital de poesía
- Biblioteca del aula
- Actividades en la biblioteca del centro escolar
- Carteles educativos
- Mercadillos literarios
- Blogs de lectura
- Coloquios sobre libros
- Representaciones teatrales
- Conferencia de un escritor
- Visita de ilustradores literarios
- Talleres de creación literaria

Estas actividades, como se puede observar, van encaminadas no al desarrollo memorístico de la literatura, sino a su plena competencia. Encontrar que la literatura es una forma de vida y la construcción de mundos ficcionales permiten al lector su reencuentro con uno mismo que es el inicio de procesos académicos sostenidos y de largo plazo.

La actividad final que plantean los autores anteriores es el objetivo central del presente artículo. De ello se hará cuenta más adelante. A continuación, se presentan las destrezas con criterio de desempeño planteadas por el Ministerio de Educación del Ecuador relacionados a la literatura:

Escuela General Básica Superior (EGB superior)

- LL.4.5.1. Interpretar un texto literario desde las características del género al que pertenece.
- LL.4.5.2. Debatir críticamente la interpretación de un texto literario basándose en indagaciones sobre el tema, género y contexto.
- LL.4.5.3. Elegir lecturas basándose en preferencias personales de autor, género, estilo, temas y contextos socioculturales, con el manejo de diversos soportes.
- LL.4.5.4. Componer textos creativos que adapten o combinen diversas estructuras y recursos literarios.
- LL.4.5.5. Expresar intenciones determinadas (ironía, sarcasmo, humor, etc.) con el uso creativo del significado de las palabras.

- LL.4.5.6. Recrear textos literarios leídos o escuchados con el uso colaborativo de diversos medios y recursos de las TIC.
- LL.4.5.7. Recrear textos literarios leídos o escuchados desde la experiencia personal, adaptando diversos recursos literarios. (Ministerio de Educación, 2016, p. 862)

Bachillerato General Unificado (BGU)

- LL.5.5.1. Ubicar cronológicamente los textos más representativos de la literatura de Grecia y Roma, y examinar críticamente las bases de la cultura occidental.
- LL.5.5.2. Ubicar cronológicamente los textos más representativos de la literatura latinoamericana: siglos XIX a XXI, y establecer sus aportes en los procesos de reconocimiento y visibilización de la heterogeneidad cultural.
- LL.5.5.3. Ubicar cronológicamente los textos más representativos de la literatura ecuatoriana: siglos XIX a XXI, y establecer sus aportes en la construcción de una cultura diversa y plural.
- LL.5.5.4. Recrear los textos literarios leídos desde la experiencia personal, mediante la adaptación de diversos recursos literarios.
- LL.5.5.5. Experimentar la escritura creativa con diferentes estructuras literarias, lingüísticas, visuales y sonoras en la recreación de textos literarios. (Ministerio de Educación, 2016, p.1236)

Como se puede observar en el ciclo de EGB superior, los estudiantes desarrollan la lectura y la escritura creativa como eje principal de su formación literaria. Lo mismo ocurre en el BGU, pero este también enfatiza la formación teórica de los estudiantes a través del estudio cronológico de la literatura. Los aspectos claves entonces que podemos identificar son: desarrollo de habilidades cognitivas a partir de la parte teórica, desarrollo de la competencia lecto-literaria a través de la lectura de obras literarias y desarrollo de la competencia escrita a través de la escritura creativa. Estos tres ejes planteados por el *Currículo de los Niveles de Educación Obligatoria* serán los elementos claves en la propuesta de este artículo.

Los procesos didácticos de los talleres literarios

El desarrollo de la propuesta pedagógica de la enseñanza de literatura tiene su fundamento en la pedagogía dialógica crítica. Según Carbonell (2015):

En el camino hacia la emancipación transformadora están muy presentes, aunque con diversas modulaciones, la propuesta dialógica de Freire y de la acción comunicativa de Habermas,

que se plasman en el reconocimiento de la subjetividad del sujeto, en el libre diálogo entre estudiantes y profesores, en la convivencia y participación democrática o en la construcción de un conocimiento no fragmentado y ajeno a la experiencia del alumnado. Todo ello ayuda a construir una comunidad de aprendizaje crítico. (p. 74)

Esta concepción pedagógica se crea a partir del diálogo crítico literario para que sean los alumnos los que saquen sus propias conclusiones de los aspectos más sobresalientes leídos en la literatura. Que sean sus opiniones las que vayan completando el significado global del texto. Que los textos trabajados no sean acabados en sus mensajes y críticas, sino que se vayan construyendo a partir del diálogo con el maestro y sus compañeros. Las experiencias literarias se conviertan en significativas a partir de las actividades que realicen desde la perspectiva de la didáctica de la literatura. A juicio de María Teresa Caro (2006) y en atención a las indicaciones procesuales de Daniel Cassany (1999), se resuelve en dos fases cada una de ellas con diferentes pasos:

Primera fase: planificación docente

1. Toma de decisiones: qué actividad, cómo planificarla y para qué. Relaciones interdisciplinarias y previsión de actividades culturales de apoyo y difusión.
2. Formulación de objetivos y contenidos, propuesta de materiales y secuenciación temporal.

Segunda fase: realización en el aula

1. Explorar ideas previas (reconocimiento y anticipación) de los alumnos sobre el tema en cuestión (saber activar la información que tenemos sobre una persona o un tema para preparar la comprensión de un discurso)
2. Explicar a los alumnos la tarea de educación literaria.
3. Proporcionar al alumnado materiales de trabajo literario: organizadores previos (panorámicas conceptuales lingüísticas y sociolingüísticas con valor de marco general sobre las que se apoyaría el conocimiento específico derivado del análisis y la interpretación textual).
4. Iniciar en la lectura comprensiva de textos:
 - Trabajo guiado por el profesor (con posible apoyo interdisciplinar).
 - Trabajo de investigación por parte de los alumnos: análisis y comentario de textos.
5. Proporcionar al alumnado materiales de taller literario.
6. Experimentar el proceso de escritura creativa:
 - Trabajo autónomo del alumno.

- Trabajo cooperativo de los alumnos.

A partir de estas fases se ha desarrollado una propuesta de trabajo académico con los estudiantes de literatura que tiene la siguiente secuencia metodológica y didáctica:

1. *Desarrollo de la teoría*

En este paso los maestros desarrollan elementos teóricos relacionados a la historia de la literatura o el análisis de textos literarios. Los conocimientos de narratología, hermenéutica, la fenomenología, la sociocrítica, el psicoanálisis, la semiótica estructural, la semiótica discursiva, el dialogismo, el enfoque de género, los géneros y escuelas literarias, así como los contextos en los que se desarrolla la literatura y los datos relevantes de la vida de los autores entran en juego en este punto. Es decir, todo aquello que el maestro quiere y piense que es fundamental que el alumno domine para su formación académica e intelectual. Se trata fundamentalmente de enriquecer el intertexto lector. Dar las suficientes pistas académicas para que el estudiante, al enfrentarse a la lectura, tenga los fundamentos de comprensión para completar desde su interior el significado del texto literario. Encender a los alumnos la significatividad de los contenidos y mantenerlos motivados desde lo interesante de la literatura y sus concepciones teóricas claves para asignar valor artístico a la obra literaria. Asimismo, trabajar de la mano de la inteligencia emocional y planificar las actividades desde la emoción que representa aprender algo nuevo. Centrarse en la motivación y el dinamismo conceptual que dan las ideas y los conocimientos aprendidos. Trabajar de la mano de las TIC y de aplicaciones que despierten el interés de los estudiantes.

Pensar en la actuación didáctica del maestro para contribuir desde la educación literaria a la adquisición elementos conceptuales propios de la literatura, de las destrezas interpretativas y de las actitudes y valores que se debe tener frente a la obra literaria. Estos son los elementos que va a formar parte de la competencia literaria. Es decir, que las actividades de aula se encaminen no solo a la adquisición de conocimientos, sino que contribuyan de una manera determinante en la formación de los lectores literarios que a través de sus conocimientos llegan a valorar la obra literaria como fuente de cultura, de valores éticos y estéticos que contribuyen al conocimiento de la realidad, de la fantasía y de las muchas posibilidades de elección que ofrece la capacidad pensante de los seres humanos.

Como se puede observar entonces, la propuesta didáctica arranca con un proceso de estudios literarios para enmarcar la lectura literaria en un contexto. Esta fase es fundamental, pero los maestros deben estar muy atentos en no caer en el memorismo, sino más bien buscar la significatividad de los aprendizajes como se ha mencionado anteriormente.

2. *Proceso lector*

El aspecto clave del trabajo de innovación presentado es el desarrollo del proceso de lectura literaria en el aula. Parafraseando a Carlos Lomas (1999) podemos decir que existe un pacto o contrato comunicativo entre autor y lector, y que esto ha avanzado en la descripción de los mecanismos del texto que apelan a la interpretación del lector. Los últimos estudios semióticos y pragmáticos sobre el texto literario y los trabajos de la estética de la recepción han subrayado el papel cooperativo que el texto otorga al lector. Por su parte, la psicología cognitiva ha permitido avanzar en el análisis de los procesos de formación del lector.

Entonces se debe mencionar que los presupuestos teóricos que enfocan la comprensión lectora solo podrán ser efectivos cuando el estudiante se enfrente a la lectura de una manera secuencial y programada. Aquí entran en juego una serie de actividades que el maestro-programador debe tomar en cuenta y que son claves para el desarrollo de la destreza de lectura literaria. En primer lugar, se puede indicar que la selección de textos de lectura es un punto fundamental para despertar el interés lector. El maestro debe centrarse en las necesidades, gustos, intereses y motivaciones de sus alumnos. Partir desde estos aspectos y tener la capacidad de correlacionarnos con elementos curriculares es fundamental. Para ello, el maestro debe ser un lector literario con la suficiencia lectora que le permita una selección apropiada de textos en cualquiera de los géneros que se vaya a trabajar. Se debe estar consciente de que esta selección de textos no siempre irá de la mano del canon literario y que el maestro innovador deberá estar atento a establecer un nuevo canon a partir de las experiencias lectoras de sus estudiantes. Es muy importante entender que la literatura seleccionada y presentada a los estudiantes llega en gran medida a ser la causante de generar lectores a futuro o desmotivar y generar seres humanos que no se acerquen más a la lectura literaria. Otro aspecto importante y que genera un mejor compromiso lector es cuando el estudiante es quien elige el texto de lectura que va a trabajar y desde su propio interés desarrolla todo el taller literario.

Las estrategias lectoras individuales, narración oral, lectura colectiva, lectura productiva y más actividades que genere el maestro deben relacionarse a la psicopedagogía que ha desarrollado una construcción de un lector que aprovecha las lecturas para construir un universo personal de ideas que le permiten consolidar sus competencias literarias y hábitos lectores.

La consideración de la literatura como una forma de comunicación social ha resaltado sus cualidades para la formación estética, cognitiva, afectiva y lingüística del individuo. En este sentido, el acceso a la literatura posee un valor epistemológico en tanto abre las puertas a la interpretación de la realidad y permite dar forma cultural a la experiencia. La estética de la recepción, la psicología cognitiva o las teorías de la intertextualidad han apuntalado teóricamente esta nueva orientación de la didáctica

literaria, como puede verse en los trabajos de distintos autores (Colomer, 1998; Lluch, 1998; Mendoza, 1998).

Los proyectos de lectura productiva buscan que el estudiante escoja una novela, cuento, poemario, obra dramática y se comprometa en el desarrollo de un proyecto individual de lectura. El objetivo pedagógico que se busca con este ejercicio es que produzca una actividad que interprete y valore un tema de los que explícita o implícitamente se expresan en el texto literario.

Cairney y Langbien (1989) mencionan que al leer en el aula se genera una «comunidad de lectores» por ello hay que fomentar en el aula la experiencia de la comunicación literaria. Los estudiantes que logran conectar los textos literarios con elementos de la vida cotidiana y los diferentes fenómenos sociales son los que desarrollan la competencia literaria. La comunidad de lectores es entonces un grupo de alumnos comprometidos con la lectura y que saben que su experiencia estética es una experiencia cultural compartida con sus compañeros.

Las competencias de los docentes de literatura en este aspecto juegan un papel fundamental. Es necesario que tenga la capacidad cognitiva para identificar los presupuestos estéticos desde donde fue concebido el texto que él, como líder de una comunidad de lectores, pretende promocionar, con la finalidad de ser leído o interpretado. La lectura en voz alta del maestro es un modelo. Su lectura exegética y su crítica comentada desarrollan elementos cognitivos superiores. El docente que pretenda ser un lector modelo para sus estudiantes ha de ser un permanente protagonista en el contexto escolar de la lectura lúdica o por placer y de la lectura de goce de nivel inferencial o crítico-intertextual.

El maestro también debe brindar siempre oportunidades para que el estudiante comparta con los compañeros de clase sus testimonios de lectura. Emplear el método de la pregunta problémica en vez del método de la respuesta. La pregunta problémica es un interrogante que el estudiante formula a partir de la lectura de un determinado texto y del que aún no tiene respuesta. Que el aula sea siempre un espacio agradable que incite a los estudiantes a participar gustosamente en el juego de ser lectores activos. Todos estos elementos son claves en el desarrollo de la lectura literaria.

Colomer (1988) enlista algunas de las competencias que los estudiantes deben desarrollar para incorporar a sus vidas el hábito de leer literatura:

- Apreciar lecturas diversas
- Disfrutar de formas de lectura variadas
- Progresar en la interpretación
- Relacionar las lecturas con la propia experiencia
- Dominar habilidades lectoras complejas
- Utilizar las convenciones literarias para dar sentido a la lectura
- Relacionar la lectura con su contexto

Se debe destacar, finalmente, en este aspecto, que la lectura se debe desarrollar en el aula en sus diferentes momentos: prelectura, lectura y poslectura. Para ello el maestro debe iniciar su trabajo con textos completos, pero cortos, e ir paulatinamente acercándose a la lectura de obras extensas y sin su presencia. Entender a la educación como un proceso, sistemático, organizado y que las destrezas y hábitos lectores son producto de procesos a largo plazo es un reto en la educación. Centrarse en la lectura y estar seguros de que se ha logrado llevar a los alumnos hacia la competencia lecto-literaria debe ser el objetivo fundamental de la innovación educativa.

3. *Proceso productivo de escritura*

Sobre la base de toda la información anterior realizar un taller de escritura creativa. La modalidad de trabajo consiste en «talleres de creación literaria». Los estudiantes y maestros que han trabajado en talleres literarios han podido comprobar la efectividad de esta modalidad de trabajo y en muchas ocasiones, los asistentes a estos talleres se han ido convirtiendo en escritores literarios. La finalidad de esta estrategia no es precisamente esa, pero se puede trazar el camino para un futuro y un proyecto de vida de los estudiantes relacionado a la literatura.

Esperanza Ortega nos indica que «los ciclos del taller se plantean como “literatura de encargo”» (1986, p. 32-34), lo que puede en muchas ocasiones generar textos sosos y sin esencia literaria, por lo que el taller debe ser estructurado, planificado y tomar en cuenta muchos aspectos académicos y creativos en su construcción. Carlos Lomas (1999, p. 144) nos indica sobre los talleres:

Los ejercicios del taller pretenden también funcionar como alternativa al «comentario de textos» como único medio de proyección de los conocimientos adquiridos ya que el profesor puede sacar sus conclusiones a la hora de evaluar los conocimientos de los alumnos basándose en los resultados de estos ejercicios. Por ejemplo, si se les propone que inventen un tratado imaginario del Lazarillo de Tormes, el profesor podrá evaluar si han leído la obra, si han entendido el carácter y el ambiente que rodea al protagonista, si han captado las particularidades del lenguaje de la novela picaresca, etc. Mejor incluso que si les situamos ante un fragmento de la obra y les decimos que lo comenten [...]. Así, teoría y práctica, modelos literarios, lectura y escritura, funcionan como medios de proyección para un proyecto común: poner a los alumnos en contacto con ese lenguaje misterioso y difícil que es, en definitiva, la literatura.

Se puede apreciar en esta afirmación que el maestro puede trabajar con textos, que incluso pueden ser del canon, para que el estudiante de una u otra manera demuestre el conocimiento de la obra a través de los talleres. No siempre el producto, entonces, puede ser una reconstrucción de la obra literaria, sino al contrario, se puede el alumno enfrentar a la obra por medio de un análisis del texto, que puede seguir el modelo sugerido por el maestro, un ensayo argumentativo que demuestre

el saber del alumno en lo referente a una obra. Claro está, que esto no descuida los otros aspectos de la escritura creativa relacionadas a la construcción, a partir de un texto de una poesía, un cuento o cualquier otra obra literaria que el alumno puede crear a partir de un texto leído.

Coto (1994, citado por Lomas, 1999) indica sobre esto que:

Estaríamos en buenas condiciones para hacer entender que los autores mejor considerados en la historia literaria configuraban sus textos a partir de otros ya establecidos, replicaban a los modelos existentes, recreaban lo ya fijado por otros, inventaban géneros híbridos [...] En suma, los acercaríamos a la literatura desde el lado de quienes la producían como un texto mucho más despreocupado de su pervivencia histórica que dotado de intención expresiva y de guiños dirigidos a despertar en la conciencia del receptor nuevos sentidos. (pp. 31-32)

A partir de estos elementos la función del maestro en el aula cambia de una manera radical. Su visión historicista de la literatura quedaría de lado y debería enfrentarse al proceso didáctica de la escritura de una manera real. Los pasos de planificar el texto, desarrollar el escrito en su borrador y revisar el texto para su perfección son fundamentales. La actividad de clase se centra en los estudiantes y la actividad de escritura que ellos van a realizar. La única manera de que aprendan a escribir es desarrollando la competencia escrita en el aula, con la ayuda, guía y supervisión del maestro que se convierte en un acompañante en la tarea de construcción del escrito.

Una vez que el estudiante se decide por una actividad escrita, sugerida por el maestro en el taller, él se ve en la tarea de planificar el texto de acuerdo con la tipología seleccionada: ensayo, cuento, poesía, dramática; es ahí que ya inicia la intervención del maestro al ofrecerle al alumno una serie de elementos que le ayuden a planificar su texto. Guías, cuadros, esquemas son la herramienta clave para que este proceso sea efectivo.

Para la parte creativa se puede trabajar sobre la base de la obra de Gianni Rodari (1920- 1980) quien, con la publicación de su *Gramática de la fantasía*, en 1973, convierte su «arte de inventar historias» en un instrumento al servicio de quienes defienden el ejercicio de la imaginación creativa y de quienes creen en el efecto liberador de la palabra:

Una piedra arrojada a un estanque provoca ondas concéntricas que se ensanchan sobre su superficie, afectando en su movimiento, con distinta intensidad, con diversos efectos, a la ninfa, a la caña, al barquito de papel y a la balsa del pescador [...]. Igualmente una palabra, lanzada al azar en la mente, produce ondas superficiales y profundas, provoca una serie infinita de reacciones en cadena, implicando en su caída sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños, en un movimiento que afecta a la experiencia y a la memoria, a la fantasía y al inconsciente. (Rodari, 1999, p. 10)

De ahí que las estrategias planteadas en la obra sean de gran ayuda a quienes inician en los procesos de construcción de la escritura creativa. Sus estrategias pueden ser trabajadas desde niños hasta estudiantes de bachillerato. Todo dependerá de la capacidad del maestro en subir el nivel de complejidad a partir de la edad de sus estudiantes.

Entre las estrategias que podemos encontrar en Rodari (1999) tenemos:

- Binomio fantástico
- Imitación de modelos
- Hipótesis fantástica
- Producto imaginario
- Confusión de cuentos
- Personaje absurdo
- Prefijo arbitrario
- Cambiar finales

Una vez que se ha planificado, el estudiante procede a la realización de su texto en su primer borrador. Durante este proceso es la mano del maestro y las inquietudes de escritura que el alumno tenga las que se deben ir resolviendo. No solo la imaginación y creatividad entra en juego sino todos

[L]os conocimientos de los aspectos ortográficos, morfológicos y sintácticos de los textos escritos como a la contextualización, a la coherencia y a la adecuación de cada texto, sin olvidar otros aspectos de una especial relevancia pedagógica, como la conveniencia de crear en torno a la escritura un ambiente afectivo adecuado que favorezca las actitudes ante el aprendizaje o el estímulo de la creatividad. (Lomas, 1999)

Una vez que se ha construido el texto se debe socializar en el aula un borrador por cada uno de los autores. Este momento se emplea para escuchar y degustar en la voz de su autor, la primera versión de los textos literarios creados en el taller. Se puede planificar una plenaria en el salón de clases para revisar los borradores, tanto desde la perspectiva estilística como gramatical. Es conveniente que sean los estudiantes los que inicien el proceso de autocorrección y corrección.

Palomo (2013) presenta una secuenciación didáctica para la construcción de todo el proceso de talleres literarios que cabe muy bien en este punto:

- *Momento uno: tiempo de lectura del texto modelo.* Es conveniente que el docente le ofrezca la oportunidad de un ramillete de textos modelos al estudiante,

para que él tenga la oportunidad de escoger un texto que realmente sea de su gusto estético e ideológico.

- *Momento dos: tiempo de escritura parafrástica.* Es el momento en que el estudiante empieza el ejercicio de escritura creativa, empleando para ello el tipo de paráfrasis denominada constructiva, que consiste en la reelaboración del texto modelo, haciéndole las respectivas modificaciones en cuanto a características de los personajes y de los contextos socioculturales y naturales donde tales personajes interactúan, lo cual da origen a un texto de características diferentes, aunque conserve, formalmente, algunas afinidades estilísticas con el texto modelo.
- *Momento tres: tiempo de socialización de textos borradores.* Es el momento de dar a conocer a los demás compañeros del taller, el texto elaborado. Es un instante lúdico de degustación estética de la escritura creativa, todavía sin pulir.
- *Momento cuatro: tiempo de revisión gramatical y ajustes estilísticos.* Esta parte del taller conviene realizarla en una fecha diferente a la del ejercicio de escritura. Igualmente, es conveniente que esta parte la inicien los mismos estudiantes, de manera cooperativa, organizándose en subgrupos. En la medida en que se les presenten las dificultades, el docente coopera, ayudándoles en el proceso de revisión y corrección.

Se puede observar que estos momentos son muy importantes en la construcción de la propuesta que se ha planteado y que complementa cada aspecto que se desarrolla. Se puede incluir en esta propuesta un quinto momento en relación con el desarrollo de las versiones finales de escritura sobre lo que sería la presentación y publicación de las obras creadas. Es decir, los textos creados por los alumnos se deben publicar y dar a conocer de alguna manera. Ahora que las tecnologías se han desarrollado desde el aspecto didáctico la publicación de obras en distintos formatos se convierten en una herramienta válida. *Book Creator, Story Bird, Story Jumper, Canva, Whatpatt, Wix, Blogger*, entre otras, son aplicaciones que se pueden incluir para desarrollar proceso. También se debe volver a las formas tradicionales de publicación escolar. La cartelera, el periódico mural, las publicaciones de curso, la creación de libros artesanales publicados en el aula... son elementos que llevan a la finalización de la propuesta de innovación desarrollada en este artículo.

Conclusiones

La enseñanza de literatura requiere una innovación didáctica para que despierte el interés y la motivación de los estudiantes en épocas actuales. Los talleres de literatura a través de tres pasos son una alternativa que se presenta. El primer paso es el desarrollo de estrategias de pensamiento para trabajar la teoría literaria como base

para el fortalecimiento del intertexto lector. El segundo paso es la lectura en el aula y las obras literarias a partir de los gustos y necesidades de los estudiantes para ir consiguiendo el fortalecimiento del hábito lector. El tercer paso consiste en el desarrollo de la escritura creativa para fortalecer la creatividad sin descuidar la correcta escritura de los textos.

Todos los pasos secuenciados y organizados didácticamente son una herramienta académica para que los docentes encuentren de una manera efectiva el cimiento de la formación literaria de los estudiantes. Desarrollar el gusto por todos los elementos que integran la disciplina literaria se convierte en un reto educativo en los actuales momentos, por esta situación los docentes deben reconocer su responsabilidad y enfrentar las innovaciones educativas aplicándolas en el aula.

Referencias

- Argüelles, J. D. (2009). *Si quieres... lee. Contra la obligación de leer y otras utopías lectoras*. Fórcola
- Cairney, T., & Langbien, S. (1989). Building communities of readers and writers. *The Reading Teacher*, 42(8), 560-567.
- Carbonell Sebarroja, J. (2015). *Pedagogías del siglo XXI. Alternativas para la innovación educativa*. Octaedro.
- Caro Valverde, M. T. (2006). *Los clásicos redivivos en el aula: modelo didáctico interdisciplinar en educación secundaria*. Universidad de Murcia.
- Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Paidós.
- Colomer, J. M. (1998). The Spanish 'state of autonomies': Non-institutional federalism. *West European Politics*, 21(4), 40-52.
- González García, M., & Caro Valverde, M. T. (2009). *Didáctica de la Literatura. Educación Literaria*. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/7791/1/didactica%20de%20la%20literatura%20-%20educacion%20literaria.pdf?sequence=1>
- Landero, L. (1994). *Experiencia pedagógica de un escritor*. CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil).
- Lluch, G. (1998). *El lector model en la narrativa per a infants i joves* (vol. 3). Universitat de València.
- Lomas, C. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras: teoría y práctica de la educación lingüística* (vol. 2). Paidós.
- Mendoza, A. (2004). *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*. Ediciones Aljibe.
- Mendoza Fillola, A. (1998). *Tú, lector: aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura*. Octaedro.

- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo de los niveles de educación obligatoria*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/Curriculo1.pdf>
- Ortega, E. (1986). *El baúl volador: un taller de literatura en el Bachillerato*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Palomo, José (2013) *Didáctica de la lectura literaria*. Editorial Zenú.
- Rodari, G. (1999). *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*. Ediciones Colihue SRL.
- Todorov, T. (2009). *La literatura en peligro*. Círculo de lectores / Galaxia Gutenberg.
- Vegas, R. A. M., & Rosa, A. (2009). *Manual de didáctica de la lengua y la literatura*. Síntesis.